



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

## “CLAVES PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR”

AUTORÍA <b>INMACULADA PORCEL CONTRERAS</b>
TEMÁTICA <b>CONVIVENCIA ESCOLAR</b>
ETAPA <b>ESO, BACH Y CICLOS FORMATIVOS</b>

### 1. RESUMEN

El profesor, entre otras cosas debe realizar lo siguiente: enseñar a cooperar de forma positiva, observar detenidamente con mucha astucia lo que sucede en cada grupo y cada individuo, prestar atención a cada individuo para resolver conflictos, proporcionar a cada alumno y a cada grupo la posibilidad de que reconozcan sus propios logros y progresos, así como aquello en lo que fallan, puesto que se puede aprender mucho de los errores.

### 2. PALABRAS CLAVE

Convivencia, igualdad, respeto, tolerancia, cooperación, integración

### 3. INTRODUCCIÓN

El tema de la convivencia en las escuelas no debería de resultar en ningún caso un tema de importancia menor, ya que desgraciadamente el aprender a convivir, es decir, (recurriendo a lo literal del vocablo), a vivir con o vivir en compañía de, no parece que resulte muy relevante en las distintas programaciones de aula y también en las de los centros en sí que se preocupan más por cumplir estrictamente lo académico, que de que se cumplan ciertos parámetros psicológicos, sociales e individuales que permitan el trasvase de conocimientos.

Cada vez más y con más frecuencia nos encontramos en la escuela comportamientos que no han asimilado mínimos y civilizados modales, correctas conductas aprendidas por supuesto, pero que hacen posible al final que la convivencia de un grupo más o menos reducido de personas, puedan llevar a cabo la función que le corresponde a cada uno de sus componentes en función de la unidad de todos ellos. Esto quiere decir que si un componente individual de un grupo no cumple con su mínima función, el grupo al final no funciona, por lo menos de manera plena, es todo un rompecabezas en el que cada pieza ha de encajar con el resto.

En los últimos años el tema de las relaciones sociales y humanas ha experimentado cambios importantes, sin duda hemos evolucionado, hoy los jóvenes no se relacionan lo mismo que hace 30



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

años, por otro lado es bueno plantearse la incidencia de las nuevas tecnologías en las relaciones de convivencia de los adolescentes, y cómo no, en un mundo global, la diversidad es casi connatural a nosotros mismos y nuestra sociedad, por lo tanto no es un tema sencillo el de aprender a convivir en la escuela, que al final como todo lo que engrandece al ser humano, humanizándonos la buena convivencia, la acertada convivencia se convierte en todo un arte digno de leerlo, asimilarlo y aprenderlo, yo añadiría además de interiorizarlo en nuestras vidas, porque cuántos problemas podríamos evitar con todo ello.

Y en todo esto, no podremos olvidarnos de tocar, aunque sea someramente, el como en los últimos años se han incrementado los casos de violencia escolar, yo he tenido cierta experiencia de ello. Será bueno acercarnos a los motivos reales o aparentes de por qué se está produciendo este fenómeno.

Dicho lo cual, como el tema de la convivencia no es, ni mucho menos baladí, me gustaría ir desentrañando mi experiencia en relación a lo que he podido observar y detectar en mi labor profesional a lo largo de estos años, donde la escuela ha sido mi mejor maestra de vida.

#### 4. CONTENIDO

Desde que yo recuerdo, ya hace unos cuántos años, siempre me gustó, hacer una gran labor de observación frente al recurso humano que mi profesión me puso delante, es decir mis alumnos, y claro casi sin quererlo de manera inconsciente, las conductas propias de las personas con las que trabajas son las que te van construyendo todo un manual mental de cómo es al final la convivencia real en función, evidentemente de esas conductas y comportamientos. Claro, ello, aunque no lo parezca en un principio, tiene mucho de experimental, puesto que de acuerdo a la evolución de cada comportamiento se puede ir regulando las distintas medidas para la mejor adecuación al espacio-tiempo que nos dé al final un convivir al menos razonable o viable de cara a poder desarrollar nuestra labor que es de cajón, sería imposible si el tema de la convivencia en el aula escapa de nuestro control.

No cabe duda que es un tema complejo, que exige paciencia, tiempo, mucha empatía y mucho amor y vocación hacia la enseñanza.

El planteamiento inicial siempre fue partir de la práctica concreta de buscar la igualdad, de evitar, salvando las capacidades, las discriminaciones absurdas, buscar también aquello que una y desterrar lo que fragmentara o separara, evitar a toda costa la segregación por cualquier motivo, hasta el más simple. Mi objetivo inicial siempre ha sido que cuánto más cohesión y unidad consiguiera en las relaciones individuales, mayor y acertada interrelación conseguiría, al final a nivel de grupo, y ello me llevaría indiscutiblemente al éxito colectivo practicando la buena convivencia y evitando toda conducta perniciosa en el aula.

En este proceso, se vislumbraba una exigencia muy relevante de cara a la construcción del aprendizaje en relación a convivir, me refiero a la cooperación, a comprender su significado, practicándolo, porque es de esta manera, como se puede llegar a comprender valores tan importantes como la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, la compasión, el compartir, el ayudar etc.

La escuela, como cualquier ámbito público y social es un marco muy adecuado para ser **cooperativo**, para aprehender este valor tan impresionante en un mundo tan diverso, tan distinto en todos los



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 20 – JULIO DE 2009

sentidos en el que parece que se nos está pidiendo a gritos, necesito, preciso de la colaboración, de la cooperación permanente, para que el mundo sea poco a poco, menos egoísta, menos hostil y más proclive a la humanización y a la solución compartida y responsable de los problemas.

Uno de los pilares fundamentales para intentar la resolución de conflictos en la escuela,-me lo ha dictado la experiencia educativa a lo largo de estos años, sobre todo en los últimos, por los problemas con los que los educadores nos hemos tenido que enfrentar de manera como digo, más cercana en el tiempo,- es un aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos, pues nos conduce, entre otros logros a excluir de la escuela la violencia colectiva o social, entre otras cosas porque uno y todos los que entran en el proceso de ayudar a cooperar, se van ejercitando en el control de conductas agresivas individuales que a veces pueden surgir de manera imprevista. Es evidente que con este comportamiento también se evita todo comportamiento de dejar fuera de nuestro espacio que consideramos connatural o propio de nosotros, a todo aquello que es diverso, distinto o todo aquello que cierta probabilidad puede producir al principio cierta reacción en nosotros de sospecha, por ejemplo alguien que viene a nuestro entorno, con una cultura completamente distinta a la nuestra.

Todo lo dicho anteriormente, solo se puede llevar a cabo desde una serie de conclusiones a las que he llegado después de estudiar mucho el tema.

-Un aprendizaje de cooperación entre varios profesores crea un contexto muy adecuado frente a otros aprendizajes más tradicionales, en el que se presupone evitar la exclusión o la discriminación sea por las razones que sean.

-Una necesidad de relaciones de comunicación bien enlazadas y adecuadas es fundamental y esencial, en el desarrollo de habilidades sofisticadas, capaces de hacer frente a altos niveles de incertidumbre que con frecuencia pueden presentarse entre la comunicación que se establece con alto índice de interculturalidad, y de otras diferencias personales.

-Es preciso el establecimiento de un marco de oportunidades de igualdad entre componentes distintos culturalmente hablando, que conducen a que sea posible relaciones de amistad y de reconocimiento del otro, que tiene valor en si mismo por el hecho que me puede aportar y enriquecer, ya en esta dinámica estamos y seguimos evitando la exclusión y también la violencia, porque cuando surge la amistad entre grupos distintos se neutralizan las diferencias que llevan a favorecer la exclusión.

-Otra forma de favorecer la convivencia a todos los niveles es que el alumno aprenda a ser protagonista de su propio aprendizaje, siendo activo y actuando de forma positiva, con alto nivel de solidaridad y de reflexión frente a lo que tiene delante. Es la mejor manera de enfrentarse a los cambios sociales y culturales, pues un individuo responsable y activo, es la célula básica capaz de resolver cualquier conflicto tanto a nivel personal como colectivo que se ponga por delante.

Pero tratemos de indagar la razón clave de por qué el aprendizaje cooperativo resulta ser de una gran eficacia.

Una cosa que resulta fácil de entender es que la cooperación aprendiendo, acaba por no tener en cuenta lo diverso, lo distinto, a no ser para tenerlo en cuenta y que resulte fundamental para el progreso y el enriquecimiento personal, por eso se considera insustituible este tipo de aprendizaje en los años



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 20 – JULIO DE 2009

90. Por otro lado, este tipo de aprendizaje permite una interdependencia positiva, porque la única manera de alcanzar el éxito personal, no es frente a otros aprendizajes más trasnochados, la competencia excluyente o apisonadora en la que el grupo permanece casi inexistente a no ser reducido a un número, sino muy al contrario, no se puede alcanzar el máximo personal sino es en relación a un equipo. He aquí la necesidad del equipo que da consistencia y moldea al individuo que va aprendiendo.

Por eso se crea unas interacciones positivas, que acaban por favorecer mucho el aprendizaje, desde unos valores de empatía, de relación con, de relación a; es decir la máxima sería: Yo soy en función del grupo, y el grupo no puede ser, sino me tiene en cuenta. Indudablemente todo esto incrementa en el que está aprendiendo el componente motivador, puesto que trabajar en grupo, aumenta el significado de lo que estamos haciendo; ello no es muy difícil de entender, si entendemos que cada uno de nosotros somos seres sociales, y que no podemos autorealizarnos en solitario, los otros son una necesidad para mí, por lo menos cuando hablamos de alcanzar la felicidad a través de lo realizamos.

Por otro lado esa interdependencia grupal, que aumenta la motivación, parece demasiado obvio comprender que lleva a mejorar los resultados evaluativos, tanto del grupo, como de cada componente del mismo.

El aprendizaje cooperativo entre grupos heterogéneos permite, que a través de determinadas actividades perfectamente programadas, con una duración e intensidad duraderas, se llegue a conseguir un contacto intergrupal, que permite relaciones muy estrechas que acaban desembocando en experiencias compartidas, que desarrollan valores fundamentales para la buena convivencia entre distintos, como son la tolerancia y la integración.

El aprender cooperando en grupo, lleva irremisiblemente a comprender y a vivir en solidaridad, otro valor básico para convivir actualmente en la escuela que por supuesto evita lógicamente antivalores como la violencia y la exclusión. Y ello es debido a que cuando uno que está aprendiendo comprueba personalmente su eficacia y además lo hace junto a otros, no cabe duda que la solidaridad se construye conociéndola y practicándola.

Un aprendizaje en cooperación también nos permitirá tal como yo lo he comprobado muchas veces con mis alumnos a través de diferentes procesos de evaluación, el ir elaborando una buena distribución de los éxitos conseguidos tanto del grupo, como de cada individuo, evitando la discriminación, en muchos casos por razones de criterio comparativo. Es muy importante en este sentido el ayudar a cada persona, que siendo protagonista de su propio proceso de aprendizaje, también comprenda cuáles son sus capacidades, pero también cuáles son sus limitaciones. Y todo ello en relación al grupo dentro del cual interactúa.

También el conseguir metas altas compartidas conduce a una muy buena valoración personal y grupal sana, que evita a todas luces sospechas de cualquier tipo, sean por motivos raciales, sexuales, edad, culturales etc. esto con la ayuda de sistemas de interacción social, acaba por desarrollar zonas de desarrollo de conocimiento cerebral, por lo que todo lo que tenga que ver con el aprendizaje se potencia.

En esta búsqueda de razones de por qué es eficaz este aprendizaje, es fundamental completarla diciendo que el que aprende debe de comprender muy claramente la interrelación profesor- alumno, su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

papel correspondiente, el objetivo a conseguir y el procedimiento a seguir, para alcanzarlo. Las tareas compartidas propias del este eficaz proceso de aprendizaje evitan muchas dificultades en el aula, tal como yo misma lo he constatado.

De otro lado, con todo lo que ya hemos visto en orden a conseguir una excelente convivencia escolar, capaz de neutralizar cualquier variable extraña, es también de vital importancia hacer referencia al papel del profesor, que de acuerdo al modelo que estamos viendo debe de ser diferente al de un modelo tradicional.

Hemos visto la importancia de las actividades compartidas en lo cooperativo, por eso ahora en este caso la función del profesor ha de ser en orden a ese compartir actividades, sin menoscabar su autoridad y el componente diferencial con los alumnos.

El papel del profesor en un aprendizaje de cooperación no viene centrado en él, sino que él es en todo caso un facilitador del proceso, pero nunca un sujeto único y absoluto del proceso, ahora más que nunca ha de tener en cuenta a todo el grupo, y por supuesto en relación a una enseñanza personalizada, teniendo en cuenta las características específicas de cada uno, ha de tener en cuenta cada sujeto que participa en su aprender a aprender como sujeto activo.

No significa todo esto que el profesor disminuya sus actividades, muy al contrario, deberá innovar presentando nuevas actividades, complementarias o no, de ampliación, especialmente para aquellos alumnos que de acuerdo a sus capacidades lo necesiten.

El profesor, entre otras cosas deberá realizar lo siguiente: enseñar a cooperar de forma positiva, observar detenidamente con mucha astucia lo que sucede en cada grupo y cada individuo, prestar atención a cada individuo para resolver conflictos, proporcionar a cada alumno y a cada grupo la posibilidad de que reconozcan sus propios logros y progresos, así como aquello en lo que fallan, puesto que se puede aprender mucho de los errores.

Tengo que decir en este sentido, que el aprendizaje cooperativo contribuye y permite de manera mucho más fácil que el aprendizaje tradicional, una colaboración entre varios profesores de diferentes departamentos, he tenido la ocasión de comprobarlo muchas veces en mi trabajo.

El aprendizaje basado en la cooperación no sustituye a otros, en todo caso los refuerza o mejora, los complementa y enriquece.

De todas formas en este tipo de aprendizaje del que estamos tratando hay que seguir en el aula cierto patrón de actuación, en la práctica. Dicho de otro modo, hay que atenerse en nuestra actuación práctica a unas normas muy concretas que sean siempre el modelo de seguimiento, en la labor a realizar. Yo concretamente las resumiría en tres y tengo que reconocer que me ha ido muy bien.

-En primer lugar siempre me he preocupado de crear en la clase ciertos grupos de aprendizaje heterogéneos, y siempre tratando de vigilar cierta estabilidad entre ellos.

-En segundo lugar desde el entusiasmo creo, me he preocupado de mantener siempre animados a los alumnos a ser solidarios en el aprendizaje, de que interiorizaran de que ello es un valor, y por lo tanto de que ayudaran a sus compañeros de grupo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

-En tercer lugar, hay que premiar el trabajo hecho y por lo tanto no he tenido reserva alguna en recompensar a cada uno, por el rendimiento obtenido en el grupo.

En cualquier caso la forma de evaluar una labor hecha es la diferencia más significativa entre unos procedimientos u otros es decir, me refiero al resultado grupal obtenido o al rendimiento individual aportado por cada uno.

Pero quiero a continuación de una manera más o menos sintética, presentar a modo de redacción, la experiencia educativa que he vivido en secundaria que es mi ciclo desde este tipo de aprendizaje, pero sobre todo en relación al tema la prevención de la violencia entre los jóvenes, y la prevención de la violencia de género desde la búsqueda de la igualdad.

Desde hace tres o cuatro cursos, participando en diversos programas como “escuela espacio de **paz**” o “**prevención** de la violencia en la escuela”, he tratado de aplicar en mi práctica docente ciertas normas constantes o permanentes, y aunque en un primer momento, se trataba de algo experimental, tengo que decir que al final de la evaluación del proceso, los resultados son muy eficaces en la docencia, y muy esperanzadores en la búsqueda de conclusiones, muy relevantes en la **resolución de conflictos** sea de la índole que sea. Esas normas que de manera más o menos permanente he aplicado serían las siguientes:

Académico, afectivo y psicológico y creando entre los diferentes componentes de los grupos y entre los grupos en sí, toda la interdependencia positiva que sea posible.

-Hacer una división del material en tantas secciones o fragmentos (historia, sociología, economía.....) como miembros tenga el grupo.

-A continuación cada alumno desarrolla su sección en grupos de expertos, en relación con los miembros de otros grupos con la misma especialidad. Mi labor aquí como profesora es animar, facilitar, aconsejar en orden al buen desarrollo de la labor del grupo, así como aportar materiales complementarios, fuentes de información que pueda ayudar. Tengo que aclarar que los grupos de expertos siguen una metodología similar a la de determinadas actividades profesionales (sociología, periodismo, derecho....)

-Proseguimos ahora intentando integrar el trabajo de los expertos, en los grupos de aprendizaje, de tal manera que todos los componentes del grupo, reciban la información de la labor realizada por los expertos.

-Al final hacemos una evaluación de los resultados obtenidos tanto de los grupos de expertos, como de los equipos de aprendizaje. En este sentido cada alumno es evaluado desde una múltiple perspectiva: en primer lugar es evaluado por el grupo de expertos, aquí se evalúa la calidad del producto global desarrollado, en segundo lugar, es evaluado por el equipo de aprendizaje cooperativo al que ha enseñado y del que ha aprendido. La evaluación aquí se calcula sumando el rendimiento individual de cada uno. En tercer lugar es muy eficaz considerar que la calificación individual tenga de un 30 a un 50% sobre la evaluación final.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

El aprendizaje cooperativo para que resulte eficaz y favorecedor hay que incluirlo como una actividad permanente más, junto a todo el resto del proceso de enseñanza-aprendizaje, sin que ello suponga el impedimento de otras actividades educativas.

El aprendizaje cooperativo puede aplicarse a cualquier materia, y a lo largo de todo un curso escolar. Por lo menos, según mi experiencia, para obtener resultados, una experiencia educativa con aprendizaje cooperativo ha de durar al menos tres meses para obtener resultados. También ha de formarse en función de la heterogeneidad en género, rendimiento, raza, riesgo de exclusión social, violencia.

Para evitar que surjan segregaciones prematuras, fruto de la inmadurez, entre otras cosas, yo en mi trabajo cooperativo, he intentado siempre, ser yo misma la que establezca los grupos de aprendizaje y su formación inicial.

Uno de los objetivos fundamentales de la cooperación es aprender a valorar, a valorarnos y a valorar a los demás por encima de nuestras diferencias, con lo que ello lleva indudablemente a evitar la violencia y a crear un entorno de paz. Todo ello desde una educación en valores comienza por el respeto a uno mismo, que es la antesala del respeto al otro.

Casi todos los estudios de investigadores acerca de la violencia han llegado a la conclusión de que puede aparecer desde edades muy tempranas su predisposición, que luego acabará por desarrollarse, por eso, si no se previene y no se ataja de manera pronta y rápida puede llegar a convertirse no sólo en un comportamiento casi natural, sino además es lo que lleva a la exclusión social, y por lo tanto lleva a dificultar la buena convivencia social y por supuesto escolar.

Las incitaciones a la violencia, el comportamiento agresivo, el gusto por la confrontación desmedida, pueden ser conductas que en la mayoría de los casos provienen de una mala educación, de una deforme afectividad, como consecuencia de una familia desestructurada que vive incluso, siendo protagonista de la propia exclusión social, una familia que en muchos casos que ya no enseña valores tradicionales fundamentales, que aunque discutibles o complementarios, siempre serán insustituibles, tales como el respeto a uno mismo, a la honestidad, la honradez, la búsqueda de la verdad, el perdón, la colaboración, el servicio a los demás, la reflexión, etc. en definitiva el amor a uno mismo y al prójimo. Aunque todo ello parezca un tópico y además que no está de moda, tendríamos todos que esforzarnos en recuperar su espacio perdido, pero sobre todo, todos tendríamos que trabajar por apoyar, formar e invertir en la familia que siempre ha sido, es y será, por encima de los cambios sociales, la cédula que mantiene en armonía a toda la sociedad, no sólo como institución, también en relación al trabajo, en relación al ocio es decir, todo el entramado social está afectado por la familia y por su estado.

En varias ocasiones he tratado de comprobar a través de test. Psicológicos el nivel de stress, como fruto de unas relaciones inadecuadas, porque ello lleva a inhibir la eficacia en la labor educativa, por otro lado es algo que uno mismo lo siente en carne propia. Es evidente que si nuestras relaciones son armónicas, nuestros resultados serán también armónicos, ya que la calidad humana y personal en todos los aspectos nos permite llegar más fácilmente a ciertos objetivos educativos fundamentales, tales como ser solidario o ser tolerante, es decir, no se puede enseñar solidaridad y tolerancia sin



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

enmarcarlo en un marco ejemplarizante de relaciones basadas en solidaridad y tolerancia ; por eso no hay que limitar cualquier recurso que nos ayude en este campo.

Por otro lado es muy importante, como yo hago en el aula casi de manera permanente, porque cada vez más nos estamos enfrentando a situaciones inesperadas, hacer un control de comportamientos violentos o discriminatorios, para lo cual es básico saber y ser muy consciente de que las expectativas que puede hacer el profesor hacia los alumnos, algo fundamental para controlarles, dependen y mucho de su propia capacidad para enseñarles. Esto se puede conseguir, mejorando y aportando nuevos recursos educativos y todos los recursos docentes en orden a hacer más fácil el desarrollo del aprendizaje, en especial frente a alumnos más difíciles. Además todo esto deberá de ir acompañado de una clara conciencia de la función del profesorado en orientar el aprendizaje hacia la igualdad de oportunidades y la lucha contra la exclusión.

En otro orden, pero muy en relación al tema que tratamos, es de enorme importancia también en orden a prevenir contra la violencia, el llevar al aula todo el tema de los derechos humanos, como todos debemos de participar en ello, convivir siendo conscientes de que su respeto nos lleva al respeto global y además todo ello no puede llevarse a cabo sin un aprendizaje que además de ser cooperativo, solidario tal como ya hemos tratado, debe de ser en todo caso un aprendizaje que quiera vivir en una empatía permanente. Ponerse en la piel del otro, en el lugar del otro, puede ser de alguna manera trascendente para entender la diversidad, las diferencias, y por lo tanto para preocuparnos de buscar siempre relaciones basadas en lo igualitario.

La empatía es la tendencia a sentir ya desde la primera infancia, aquello que puede sentir el otro. La empatía es un instrumento en la mejora de las relaciones, en la prevención de la violencia o exclusión, porque quien aprende comportamientos basados en ella ya desde edades muy tempranas, está aprehendiendo lo que es ser solidario, solidario de corazón y solidario de mente, porque se conoce la importancia de ayudar y al mismo tiempo se siente la satisfacción de hacerlo. Conocer a los demás al ponernos en su lugar, es sin duda tratar también por comparación o no , conocernos a nosotros mismos y el autoconocimiento en la psicología individual es un valor fundamental para desarrollar una personalidad adecuada y madura. En este sentido la calidad de la educación y de la convivencia depende, de la variedad de oportunidades que se pueden proporcionar y de la reciprocidad que se pueden establecer entre ellos.

La capacidad para ponernos en el lugar de otras personas puede ser considerada, además, como un requisito necesario para inhibir la violencia así como para aprender a resolver conflictos de forma inteligente y justa. Conviene recordar, en este sentido, que la mayoría de los conflictos que experimentamos implican, en mayor o menor grado, a varias personas y con gran frecuencia diversas perspectivas que es necesario considerar. Según mi experiencia se puede seguir estos pasos.

Observar, analizar lo observado, organizarlo después de asimilarlo e interiorizarlo y al final actuar en consecuencia.

Las relaciones interpersonales, la interacción entre los diferentes individuos es y debe de ser la sabia que riegue todo nuestro análisis. La búsqueda de la solución, que sería nuestro objetivo vendría marcado por un componente activo que ningún profesional en la escuela debería dejar pasar por lo alto, me refiero a la



INNOVACIÓN  
Y  
EXPERIENCIAS  
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 20 – JULIO DE 2009

capacidad de socialización de cada uno, dicho de otro modo, el valor de la sociabilidad tal como se da en cada uno, sin desdeñar su incremento permanente. El carácter intergrupales a la que un aula se presta en todo momento, es indispensable su potenciación desde todos los campos, puesto que es un adalid que facilita mucho la convivencia desde el conocimiento personal y colectivo.

No cabe duda que el conocimiento de los derechos humanos, su práctica y su inseparable unidad con los deberes deben y deberían ser siempre nuestra hoja de ruta y seguimiento en cualquier trabajo de campo que se proponga perfeccionar la convivencia desde el desprecio y olvido a todo tipo de violencia.

Es necesario, muy preciso que nuestros actos conllevan siempre cierta dosis de moral, por lo tanto cualquier alumno en una escuela e instituto debe de saber que nuestros comportamientos, actitudes y conductas siempre llevan aparejadas unas consecuencias.

Nuestros actos siempre serán buenos o malos o indiferentes y dependiendo de su calificación moral, tendrán unas consecuencias u otras. En cualquier caso cualquier acción moral exige reciprocidad, sobre todo cuando estamos trabajando en grupo, y lo que pretendemos es resolver conflictos, pequeños o grandes que en cualquier instante pueden hacerse presentes. Es bastante relevante en este sentido, que cada uno asuma que no está solo, que necesita del otro, que somos seres con, y para los demás, por lo tanto, es sólo desde esta convicción como se puede empezar la concienciación de cualquier prevención de la violencia en orden a construir la convivencia. No cabe duda que el intercambio de experiencias, ponerse en los intereses de los otros es muy efectivo, en cualquier tratamiento de la convivencia. De una manera práctica yo siempre les he inculcado una máxima para que la registren en sus cerebros y la apliquen en todo de tipo de relaciones interpersonales. La máxima es la siguiente ***“haz a los demás lo que te hacen a ti o esperas que te hagan”*** Esto contribuye mucho a que aprendan a equilibrar intereses personales y grupales y sobre todo a imprimir cierta justicia en los intercambios de roles. Sin duda que aquí estaríamos hablando de reciprocidad moral y de educación en valores.

Los valores son cualidades que adoptamos o que tenemos, las ponemos en práctica porque nos parecen que funcionan en orden a construir un mundo mejor no sólo para nosotros, también para los demás. Por lo tanto vivir los valores es lo que nos facilita el camino a ser feliz que es lo que en el fondo todo el mundo desea.

Los estudios realizados durante las tres últimas décadas en distintos contextos culturales han demostrado la eficacia que la discusión y el debate entre compañeros puede tener en la educación en valores, para favorecer el desarrollo de la capacidad de adopción de perspectivas y el avance hacia el razonamiento moral basado en el respeto a los derechos humanos.

Debatir, aprender a dialogar siendo crítico con uno mismo y con los demás, nos va ayudar mucho a saber que la realidad es poliédrica, que no se agota en mí, y que además cuando escucho e interiorizo a los demás, me daré cuenta que la realidad y su enfoque es inagotable, y como tal siempre desde esta actitud me va a enriquecer mucho.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

En la escuela, cualquier conflicto se trata de evitar, creyendo erróneamente que siempre va tener resultado negativo, y no es así. Es verdad que hay que conocer muy bien el contexto del conflicto, en algunos casos, algunos individuos, aprenden en situaciones conflictivas a sacar partido para futuras resoluciones, se trata de orientar esa situación a priori negativa, para que dé un efecto contrario, al esperado. El contexto del que hablaba antes es grupos heterogéneos, individuos de diferentes etnias o culturas. Esa diversidad puede ser primordial para que diferentes alumnos en la escuela aprendan en situaciones conflictivas a como se puede realmente resolver conflictos y prevenir la violencia.

Lo importante es :

Crear un clima de confianza que favorezca la comunicación entre los alumnos y el profesor

Crear grupos heterogéneos en clase hacer una discusión final e integrar toda la experiencia e información.

Es muy importante adaptar la discusión a las competencias cognitivas y comunicativas del alumno, también habrá que estimular en la búsqueda y adopción de perspectivas.

Por último relacionar todo lo discutido, con la experiencia real, es un proceso de aplicación real a uno mismo.

Es evidente que construir la convivencia en las aulas, no es nada fácil, los intentos que desde todas las perspectivas se han hecho, no han creado la patente de la solución total o de la prevención total. Si es evidente que cada vez parece que según las estadísticas, existen más enfoques orientados en orden a como se puede convivir mejor y como desde la puesta en práctica de determinadas pautas, se puede trabajar para evitar y prevenir comportamientos violentos, pero parece que a pesar de los estudios, queda un largo recorrido en este tema, puesto que no sólo afecta a la escuela, es toda la sociedad la que está implicada, empezando por la familia, verdadera escuela de la paz, y siguiendo por los medios de comunicación o nuevas tecnologías que parecen que incontroladamente no ofrecen un panorama halagüeño y esperanzador.

De todas formas los profesionales de la enseñanza, tenemos magníficas oportunidades, para ir experimentando, siempre con nuestra finalidad de crear una sociedad más pacífica, excluyendo comportamientos agresivos y violentos, e incluyendo un multiculturalismo integrador para lo cual será necesario recuperar la autoridad del profesor en la escuela, pero no como distante y autoritario, sino como el que facilita desde la confianza el trabajo del alumno y al cual el alumno lo necesita para avanzar y progresar y por eso lo valora, esta primera valoración habrá que tratar, de que al alumno la extrapole a todos sus semejantes, solo por el hecho de ser persona, y además en igualdad, por eso es también muy necesario enseñar democracia en la escuela y comportamientos y valores democráticos, pero todo ello no puede venir envuelto sino es en el papel de la disciplina que cada cual profesor y alumno deberá de imponerse y aplicarse.

Probablemente no hemos encontrado la piedra filosofal que de solución a la violencia social y escolar, porque es un tema tan complejo que exige mucho estudio, y praxis, pero no cabe duda que con el avance de la democracia poco a poco, aunque sea muy lentamente, vamos progresando hacia un horizonte más tolerante, más amante de la diversidad, más igualitario y más democrático. Será sólo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

desde nuestro corazón, desde una buena formación moral y desde la conciencia como podemos ser hombres y mujeres de paz, ésta ha sido una de las directrices que ha marcado mi profesión, partiendo de un desprecio total a la violencia en cualquier índole.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- TORREGO, Juan Carlos. (2009). **El Plan de Convivencia. Fundamentos y recursos para su elaboración y desarrollo.** Editorial Alianza
- ORTEGA, Rosario, DEL REY, Rosario. (2004) **Construir la convivencia.** Editorial Edebé.
- Juan Carlos Torrego y Juan Manuel Moreno. (2003) **Convivencia y disciplina en la escuela. El aprendizaje de la democracia.** Editorial Alianza Ensayo.
- CAVA, María Jesús; MUSITU, Gonzalo. (2002). **La convivencia en la escuela.** Editorial Paidós.
- GÓMEZ, M<sup>a</sup>.T.; MIR, V. y SERRATS, M<sup>a</sup>.G. (1991) **Propuestas de intervención en el aula.**
- VAELLO, Juan. (2003). **Resolución de conflictos en el aula.** Editorial Santillana.
- Armas Castro, M. (2006), **Cómo prevenir e intervenir en conflictos y problemas de conducta.** Editorial Praxis.
- Arrieta, L. e Moresco, M. (1992). **Educar desde el conflicto. Chicos que molestan.** Madrid, CCS
- Bolívar, A. (1995). **La evaluación de valores y actitudes.** Editorial Anaya.
- Boqué Torremorell, M.C. (2002). **Guía de mediación escolar. Programa comprensivo de actividades de 6 a 16 años.** Editorial Octaedro\_Rosa Sensat.

### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Inmaculada Porcel Contreras
- Centro, localidad, provincia: Málaga
- E-mail: inmaporcel26@yahoo.es